

Demanda social por programas de atención y educación de la primera infancia (AEPI) en el Perú

Aportes de información relevante para planificar el escalamiento de los servicios de los programas de AEPI a través de las percepciones y opiniones de sus actores clave en dos regiones del país

Gabriela Guerrero y Juan León, Investigadores Asociados de GRADE

1) La oferta pública de programas de AEPI para niños menores de 3 años en el Perú hasta el año 2011 (en que se realizó el estudio) solo atendía al 8% de los niños y niñas de ese grupo de edad

La oferta pública de programas de AEPI en nuestro país al 2011 atendía solo al 8% de la población de niños y niñas menores de 3 años. Dicha oferta pública de atención y educación provenía en esencia del aquel entonces Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (MIMDES) –cuyo principal programa era el Programa Nacional Wawa Wasi– y del Ministerio de Educación (MINEDU) –con una oferta de programas educativos escolarizados o Cunas Públicas, o programas no escolarizados como las salas de educación temprana (SET), el Programa Integral de Educación Temprana (PIET) y el Programa de Educación Temprana con base

en la familia (PIETBAF) o Aprendiendo en el Hogar–. Por otro lado, de acuerdo a su modalidad de entrega, los programas se clasifican en dos tipos: i) basados en centro, es decir, que trabajan directamente con los niños y niñas, y pueden ser escolarizados (a cargo de una docente) y no escolarizados (a cargo de una promotora o madre cuidadora), y ii) basados en el hogar, que trabajan directamente con los padres para mejorar sus prácticas de crianza. Ante la creación del Ministerio de Inclusión y Desarrollo Social (MIDIS) en el 2012, se producen cambios en la provisión de los programas de cuidado a la primera infancia y se crea Cuna Más, programa que se construye usando como base la estructura del programa Wawa Wasi e incorpora dentro de su estrategia de intervención el desarrollo de habilidades cognitivas en los niños y niñas que participan del programa.

2) Aunque la cobertura de los programas de AEPI es baja, no se presentan brechas por nivel socioeconómico en las zonas del estudio (Áncash y Puno)

Si bien la cobertura de los programas de AEPI es baja, este estudio no halla diferencias por niveles de bienestar (variable que incluye la calidad de la vivienda, el acceso a servicios básicos, el nivel de hacinamiento y el número de activos durables en el hogar) entre las distintas familias que participan o no de los programas de AEPI. Solo se pudo observar diferencias significativas entre los quintiles superiores de bienestar, siendo dicha diferencia a favor del quintil superior tanto para toda la muestra como para la urbana. Esto puede deberse a que varios de los programas de AEPI estudiados están focalizados en familias de bajos recursos, lo que reduce la variabilidad en los niveles de bienestar.

«En general, los diferentes actores encuestados (familias usuarias, proveedores de servicios de AEPI y funcionarios públicos) tienen una percepción positiva sobre los programas de AEPI orientados a niños y niñas menores de 3 años».

Este documento de políticas se basa en los hallazgos más destacados del estudio de Gabriela Guerrero y Juan León, publicado en el Documento de Investigación 65 de GRADE, «¿Demanda social por programas de atención y educación de la primera infancia (AEPI) en el Perú».

Los textos pueden ser reproducidos si se cita la fuente. Para descargar este A & P y otras publicaciones de GRADE, visite <www.grade.org.pe/publicaciones>

Análisis & Propuestas explora diversos temas de la realidad peruana a partir de los resultados de investigaciones de GRADE, y pretende plantear propuestas de políticas públicas. Su contenido no refleja necesariamente la posición institucional de GRADE ni de las instituciones auspiciadoras.

Esta publicación se llevó a cabo con ayuda de una subvención del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Canadá, bajo la Iniciativa Think Tank.

De acuerdo al estudio, son dos las variables que afectan la asistencia a programas de AEPI para niños y niñas menores de 3 años: i) la educación de la madre –ya que existen más probabilidades de que las madres con mayor nivel educativo envíen a sus hijos a programas de AEPI, quizás porque perciben mejor sus beneficios a diferencia de madres con educación primaria o menor–, y ii) el número de personas mayores de 17 y menores de 70 años que viven en el hogar, lo que muestra que en hogares con familiares adultos es posible que la madre decida no enviar a sus hijos a un programa de AEPI dado que cuenta con alguien que pueda ayudar en el cuidado de los niños y niñas al interior del hogar.

3) En general, los diferentes actores encuestados en este estudio (familias usuarias, proveedores de servicios de AEPI y funcionarios públicos) tienen una percepción positiva sobre los programas de AEPI orientados a niños y niñas menores de 3 años

Las familias usuarias consideran que las proveedoras (docente, promotora o madre cuidadora) están capacitadas para realizar su trabajo y se sienten satisfechas con el buen trato que les brindan a sus hijos. De acuerdo con las entrevistadas, los servicios de los programas de AEPI promueven el desarrollo de sus hijos, específicamente en el aspecto socioemocional.

El estudio encuentra diferencias entre las opiniones de las madres usuarias de diferentes programas respecto a su motivación para enviar a sus hijos a un programa de AEPI. Para aquellas de programas educativos basados en centro, la motivación principal es que sus hijos aprendan a socializar con otros niños y niñas, mientras que en el caso de las familias usuarias de programas educativos basados en el hogar, el interés principal es que sus hijos se desarrollen en el aspecto cognitivo y de lenguaje. Para las familias usuarias de programas de cuidado

basados en centros, la motivación principal es el apoyo que reciben en el cuidado de los niños y niñas, ya que se trata de madres que trabajan dentro o fuera del hogar. Asimismo, el hecho de que el programa Wawa Wasi –actualmente Cuna Más– brinde alimentos es motivo para que las madres envíen a sus niños y niñas al programa. Cabe señalar que si bien las madres usuarias cuentan con percepciones positivas sobre este tipo de programas, también manifiestan que existen limitaciones en cuanto a la infraestructura y mobiliario de los programas de AEPI basados en centro.

Finalmente, en cuanto a las percepciones de las proveedoras de los servicios de AEPI y los diferentes funcionarios públicos en la comunidad, se aprecia que la mayoría manifiesta que este tipo de programas son beneficiosos para el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños y niñas, así como sirven de apoyo para las madres usuarias debido a que tienen un espacio donde dejar a sus hijos, lo que les permite trabajar.

4) En relación con la demanda potencial por programas de AEPI, las familias no usuarias manifiestan que no envían a sus hijos porque la oferta de estos programas es baja o inexistente en sus comunidades, a la vez que señalan su desconfianza sobre la calidad de la atención y el trato a los niños y niñas

Entre las familias no usuarias rurales y urbanas, se encontraron diferencias en los motivos para no enviar a sus hijos a educación inicial. En el caso de las familias rurales, predomina la falta de oferta de educación inicial en su comunidad o en una cercana. En el caso de las familias urbanas, predomina el temor a que sus hijos sean maltratados por la docente, promotora o madre cuidadora, pues perciben que las proveedoras tratan mal a los niños y niñas. Además, algunas madres temen que sus hijos sean maltratados por los mismos niños.

Finalmente, se encontró que algunas madres no usuarias, tanto en zonas rurales como urbanas, no envían a sus hijos a educación inicial porque piensan que aún son muy pequeños, pero que sí los enviarán cuando sean mayores (educación inicial de 3 a 5 años).

5) Con miras al futuro, la mayoría de actores entrevistados considera que el tipo de programa más adecuado para niños y niñas menores de 3 años es un programa educativo basado en centro

Esta elección sugiere algo importante: aunque las familias y la comunidad en general reconocen que existe una necesidad de cuidado y que las madres requieren este apoyo para trabajar o estudiar, esperan más que solo la atención de los niños y niñas en los programas de AEPI y les interesa que estos cuenten con un claro componente educativo. En ese sentido, la demanda social estaría bastante alineada con el nuevo programa Cuna Más que implementa el MIDIS desde el año 2012 y que justamente tiene un enfoque centrado en potenciar las habilidades y el desarrollo de niños y niñas menores de 3 años a través del trabajo especializado de diferentes componentes.

«Aunque las familias y la comunidad en general reconocen una necesidad de cuidado y que la madres requieren este apoyo para trabajar o estudiar, esperan más que solo la atención de los niños y niñas en los programas de AEPI y les interesa que estos cuenten con un claro componente educativo».

Recomendaciones de políticas

- La demanda social por programas educativos basados en centros para niños y niñas menores de 3 años plantea retos importantes en términos del diseño del programa y de un posible escalamiento de este tipo de intervenciones en nuestro país. Si el componente educativo es central, un reto principal para este aspecto es el perfil de las proveedoras a cargo de los servicios. En el caso de Cuna Más –creado en 2012 sobre la base de Wawa Wasi– se ha optado por la profesionalización de las proveedoras del servicio, sin tener que ser docentes necesariamente, para poder asegurar que se pueda cumplir con una adecuada entrega del componente educativo de este programa.
- La naturaleza central del componente educativo ha sido resaltada por los distintos entrevistados; sin embargo, en el caso de los programas de AEPI orientados a niños y niñas menores de 3 años, lo mejor es un enfoque de atención integral que contemple servicios de salud, nutrición y educación.
- El temor de algunas madres no usuarias sobre la calidad de la atención y el trato a sus hijos plantea la necesidad de trabajar en dos frentes con ellas; por un lado, a través de estrategias que les acerquen los servicios de AEPI y, por otro, recuperando su confianza en el tipo de labor que se desarrolla en estos programas.
- Pensando en un eventual escalamiento de programas de AEPI, debe tomarse en cuenta que se sabe muy poco sobre la efectividad y costo-efectividad de estas intervenciones. Por ello, es importante que se realicen análisis costo-beneficio de los programas de AEPI, así como estudios con diseños experimentales con la finalidad de conocer cuáles son los efectos de este tipo de intervenciones.
- El escalamiento debe insertarse en un marco institucional conocido por todos los actores sociales involucrados para establecer una estrategia que responda a los grandes lineamientos de política a favor de la primera infancia que ya existen en el Perú.